

Las Provincias

16 maig 1948.

PAGINA 6

LETRAS VALENCIANAS

"ALLIPEBRE" DE RAMON CODONYER

Si el epigrama es, como dice en nuestra lengua el Diccionario de P. Fabra, una breve composición poética, especialmente satírica, el opúsculo que tenemos sobre la mesa titulado «Allipebre» es un magnífico conjunto de epigramas en valenciano. Su autor, el escritor Ramón Codonyer Pons, subtítula sus breves composiciones satíricas «Malcuinat d'epigrames», y a fe que no es ningún desaguisado el que nos ofrece en su picante plato.

Porque si el «allipebre» es un guiso típico de nuestra cocina, el epigrama es una composición con abolengo en nuestra literatura. Poetas epigramáticos tuvimos en nuestro Siglo de Oro (Jaume Roig, Jaume Gaçull, Bernat Fenollar); en nuestra decadencia (Francesc Mulet, Carles Ros, Bernat i Baldoví); y en nuestro Renacimiento, Constantí Llombart, Sanmartín i Aguirre, Andreu Codonyer... y todos aquellos otros que reunieron, en 1876, sus muestras de humor par formar el celebrado «Niu d'Abelles».

Sobrino de aquel Andreu Codonyer es este Ramón del «Allipebre» que nos ocupa. Así, pues, el buen humor y la sátira del Codonyer actual tiene sus antecedentes familiares, tiene sus raíces en la carne y en la sangre. Y no es la actual su primera obra en valenciano, pues desde 1915 ha publicado diversas producciones en

aquel hebdomadario «Cuento del Dimecres», de tan grata memoria.

Pues bien; esta su reciente obrita consta de cien epigramas justos y constituye una nueva aportación a la poesía popular; son cien muestras de ingenio, cien agudezas, cien sátiras. Picau como el «Allipebre»; pero su picante es moral y moralizadora, aun cuando el epigrama tenga su base en un gracioso juego de palabras. Porque si es bueno moralizar sermonando sesudamente, ahuecando la voz para hacerla campanuda, como si de esa manera fuese más trascendental, moralizar sonriendo y haciendo sonreír, agitando los cascabeles de la alegría, también es importante y, en mil ocasiones, conveniente y, muchas veces, preciso; pues el purgante dulce no deja de ser purgante por ser dulce.

Ramón Codonyer usa en su epigramata el lenguaje popular y los lingüistas hallarán en este fascículo de 22 páginas un buen golpe de dialectalismos propios de la Huerta de Valencia, que es bueno de registrar en los vocabularios: «fer-fisga», «estralejar», «amenical» (por «menesca»), «eixem» y otros muchos más.

Anotémos, pero, la descuidada ortografía en que se ha impreso, porque de ninguna de las maneras puede servir de buen ejemplo a los escritores populistas.

CARLES SALVADOR

